

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En España por un mes 1'25, id. trimestre 5'75  
En el Extranjero id. 2'50, id. id. 7'50  
En el Ultramar id. 2'25, id. id. 6'75

Número suelto

5

CÉNTIMOS

EDICIÓN PARA PALMA

## EL BALEAR

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza de la Constitución, 120

Número atrasado

10

CÉNTIMOS

2 EDICIONES DIARIAS

DIARIO LIBERAL CONSERVADOR

## Algunas observaciones

## SOBRE EL COMBATE NAVAL DE CAVITE

Bajo el título de «Las defensas de la bahía de Manila y el combate naval de Cavite», ha publicado un distinguido general de la armada un bien escrito artículo encaminado a demostrar que, dado el estado defensivo de aquellas aguas y dada la indiscutible superioridad de la armada norteamericana, la determinación tomada por el almirante Montojo, de acogerse al amparo de Cavite, era la más oportuna, a pesar de habernos conducido a tan desastroso resultado.

Aunque pocos paritos en la materia, y desconocedores casi por completo de la táctica naval, no participamos de la misma opinión que el distinguido marino, y ya que con su escrito nos da motivo para tratar de esta materia, nos vamos a permitirnos hacer algunas observaciones sin ánimo de entrar en polémica, pues ni la ocasión es oportuna para tratar de ciertos asuntos, ni nos juzgamos competentes para ello.

Ante todo, empezaremos por reconocer como el general Lazaga que, dada la diferencia de tonelaje, de protección y de armamento, el enemigo tenía grandes ventajas sobre nosotros; admitimos también como incuestionable y creemos que esto ninguno lo ha puesto en duda, que los marinos de Cavite se han batido como buenos españoles, sin arriar la bandera, y han sabido sucumbir como verdaderos mártires del deber; pero a la vez nos tiene que conceder el distinguido escritor que este sacrificio ha sido improductivo para la patria, pues ni ha causado quebranto alguno al enemigo, ni ha retrasado un solo día el éxito de las operaciones del comodoro Dewey, ni ha evitado a Manila el peligro de un bombardeo, que sin duda alguna se proponía evitar el general Montojo al elegir la desfavorable posición que eligió para librar el combate.

Días antes de ocurrir el desgraciado accidente que todos lamentamos, el general Montojo había tomado, de acuerdo con el jefe superior de Filipinas, una determinación que nos llenó de júbilo a cuantos conocemos aquella localidad: se salió con la escuadra a esperar al enemigo en las aguas de Subic. ¿Por qué, al aproximarse éste, varió de pensamiento, y faltando a lo convenido, se volvió a Cavite, con gran sorpresa del general Agustín?

Si el almirante Montojo se hubiera mantenido en su primera idea, otro quizá sería el resultado de la campaña, como lo reconocen los mismos americanos al decir en el «Herald de New York», que si hubiera cumplido la decisión tomada por los jefes de la escuadra de combatir en Subic, según el acta que obra en poder del comodoro Dewey, los habrían vencido también, pero les habría costado muy cara la victoria.

Situado el puerto de Subic al

exterior de la bahía de Manila, al N. de su boca, es una excelente posición ofensiva defensiva que, mientras se halle ocupado por los barcos de la defensa, constituye una verdadera amenaza para el enemigo que intente atacar a Manila, hasta el punto que es muy dudoso que los norteamericanos se hubieran aventurado a penetrar en la bahía interin el general Montojo fuese dueño de aquella posición.

Subic, además de esta ventaja, proporcionaba a la escuadra española libertad de acción para eludir el combate, si así le convenía; para interceptar las comunicaciones del enemigo, si se decidía a entrar en la bahía de Manila, para caer de improviso sobre él cogiéndole entre los fuegos de la escuadra y los de la plaza, si su audacia le llevaba a emprender el ataque de la capital de Filipinas, confiado en la superioridad de sus barcos.

Subic se presta por sus condiciones a una buena defensa, lo que no sucede en la bahía de Manila; dividida la entrada por la isla grande en dos canales de 2.500 y 1.600 metros de anchura, es fácil obstruir el segundo echando a pique una o dos barcasas, y es igualmente fácil cerrar el primero con líneas de torpedos, con la cual y con establecer una batería en la isla central, ó con acoderar los buques enfilando la entrada, se ha casi inexpugnable aquella posición.

Así lo han reconocido siempre los marinos, y precisamente en estas razones se han fundado al proponer con tanta insistencia que el arsenal de Filipinas se constru-

ya en Subic. Siendo esto así, ¿cómo el general Montojo desamparó los cuantiosos intereses de la marina acumulados en Subic? ¿No tenía a su disposición los 160 torpedos que, según tenemos entendido, mandó a Filipinas hace años el general Beránger? ¿No se halla exclusivamente a cargo de la marina el servicio de esta clase de defensas para poderlas emplear donde lo juzguen conveniente? ¿Por qué nos los utilizó y cómo no pudo sacar provecho de las inmejorables condiciones del puerto de Subic, que anulaban la superioridad de su contrario, impidiéndole el despliegue é imposibilitando sus maniobras en el ataque?

Ignoramos las razones que tendría el general Montojo para no acudir a ninguno de estos recursos, como ignoramos también si llegó a utilizar para la defensa de Subic las seis mejores piezas de artillería de Manila que el general Primo de Rivera puso a su disposición para la defensa de aquel puerto en el mes de Marzo; lo único que, por desgracia, sabemos es que de pronto la escuadra regresó a Cavite, con gran sorpresa de las autoridades de Manila, y allí se acoderó para librar combate con los buques norteamericanos.

Retirada la escuadra española a la bahía de Manila, dejando abandonado a su propia suerte el puerto de Subic, no era ya dudoso que detrás de ella había de penetrar la escuadra yankee, pues como única defensa para cerrarle la entrada por Boca Chica y Boca Grande, sólo contaba la marina en su «Estación naval» de la isla de Corregidor con los cañones de 16 centí-

metros que desembarcó de la «Castilla» para colocarlos en aquella isla, suponemos más con la idea de utilizarlos como señal que como elemento ofensivo; pues no puede admitirse en buena lógica que con dos ó tres cañones de esta clase, pretendiesen cerrar canales de 5 y 10 kilómetros de anchura a barcos que penetran a todo vapor favorecidos por la oscuridad de la noche.

Más dejando a parte este asunto, por no creer oportuno ocuparnos de rectificar los muchos errores sobre las defensas terrestres de Manila, que contiene el escrito del general Lazaga y que si lo hiciéramos, podrían sacar de ello utilidad nuestros enemigos, vamos sólo a juzgar los hechos consumados que desgraciadamente ya no tienen remedio, no sin consignar la extrañeza y el disgusto que nos ha producido, el que un general de la Armada española trate de descreditar el estado de defensa de una plaza, a cuyo frente se encuentra un enemigo envaletonado, con una fácil victoria, a pesar de la cual, brindando a los consules extranjeros la fineza de que por ellos no destruya a Manila, no se ha aventurado sin embargo, a ponerse dentro del alcance de las impotentes piezas de que nos habla el general Lazaga.

Dice dicho general que el almirante Montojo eligió una buena posición para batirse en Cavite, por la ventaja que le proporcionaban los bajos fondos de las ensenadas de Cañacao y Bacoor, y en esto no estamos conformes con el distinguido escritor. La posición que el almirante escogió para com-

batir, le privaba por completo de movimiento; a su espada el fondo era tan escaso, que sus mejores barcos se veían en la imposibilidad de retroceder, sobre el ala izquierda, los bajos de San Nicolás le impedían intentar la salvación de su escuadra, apelando a la retirada por Boca Grande, si las circunstancias así lo aconsejaban; y el escaso campo de acción (5 millas) de que disponía para maniobrar entre Cavite y Manila, le colocaba en condiciones muy desfavorables respecto a su enemigo que contaba con un sector de ataque mucho mayor y libre de todo obstáculo para concentrar el fuego de toda su artillería sobre el reducido espacio en que nuestra escuadra se hallaba encerrada.

Lo que tenía que suceder en tan desfavorables condiciones, sucedió; nuestros buques perecieron con honra: pero sin utilidad para la patria, y el enemigo consiguió una fácil victoria, pues sin daño en sus naves y sin bajas en sus tripulaciones, se hizo dueño del mar de Manila y nos ha puesto a España en grave compromiso.

Para explicar la anomalía observada en el combate de Cavite, de que cuatro de nuestros mejores barcos se fueran a pique con más de 600 bajas en las tripulaciones, siendo así que los barcos contrarios no sufrieron desperfectos y sus tripulantes no experimentaron más que cuatro ó cinco bajas, hace el general Lasaga un cálculo del poder ofensivo de ambas escuadras, que nos vemos en el caso de rectificar.

Dice en su escrito que el número de proyectiles de calibre sup-

y no de la vida. Por la mía os juro que sabré lo que ha sido de él, porque estoy resuelto a pasar a Escocia sin pérdida de tiempo.—Todos iremos juntos, dijo Mac-Gregor.

—No, replicó Bourg, la mucha gente podría con facilidad causar sospechas y se malograría quizás mi intento. Vos y Hamilton debéis quedar aquí cerca de lady Ambrosina: tal vez os veréis obligados a reunir fuerzas y enviármelas para librar a nuestros amigos, si tengo la dicha de saber su paradero; solo quiero un voluntario para que me acompañe.

Arrojóse a sus pies Randolpho, sin dar lugar a que nadie respondiese. Sea yo vuestro compañero, decía juntando sus manos; dejadme ir con vos si me amáis; ¿quién es capaz de alegar tan sagrado derecho, como yo, en este caso?

—Amigo mío, dijo Bourg, eso es imposible.

—Cuando nosotros te negamos una petición tan justa, le dijo Hamilton, debes persuadirte de que median para ello justas y poderosas razones.

—La poca confianza que os inspira mi juventud, dijo Randolpho tristemente, es la única razón que podeis alegar; pero no dudéis que en este momento me reconozco tan fuerte y tan valiente como cualquiera de vosotros.

—No lo dudamos, dijo Bourg, pero repetimos que un importante motivo exige tu permanencia en Barra.

—¿Puede haber por ventura, replicó Randolpho, un motivo más robusto que el deber de un hijo?

—No, convengo en ello; pero ese mismo deber reclama que te quedes con tu madre.

Llamaron a la puerta del aposento, y esta novedad interrumpió la discusión: Abrió Bourg, y se presentó Ambrosina apoyada en su hijo. Hacía ya algunos días que no la habían visto los habitantes de la fortaleza, y quedaron consternados al ver lo demudado de su semblante: estaba pálida, tenía los ojos tristes, y los labios descoloridos; fla-

ca, y tan abatida, que apenas podía sostenerse, todo indicaba que a pesar de sus esfuerzos para sobrellevar su desgracia, si Saint-Clair no existía ya, se le reuniría en breve en el sepulcro.

—Amigos míos, les dijo con voz balbuciente, hemos pasado juntos catorce años de dicha, que ha desaparecido sin esperanza de que vuelva, y la pérdida de mi querido Monteith ha roto la dulce cadena que me detenia en Barra. Perdonad mi debilidad; no puedo vivir sin él donde he vivido en amable y suspirada compañía; quiero ir a Kintail con mis hijos y dedicar los tristes días que me quedan, a hacerlos dignos del padre que han perdido, y a quien yo me reuniría en breve si las prendas de su amor no exigiesen la conservación de mi vida. Sin embargo, considerando que es incierta, y mi pena quizás más poderosa que mi razón, y aun que mi ternura materna, he otorgado mi testamento y os hago depositario de él: así les dijo, poniéndole sobre la mesa. A vosotros amigos míos, Hamilton, Boerg, Mac-Gregor y su hermano Alejandro, os dejo la tutela y el cuidado de mis queridos hijos. Ninguno de ellos me tiene tan cuidadosa como mi amada Zna. ¡Oh cuánto siento que ninguno de vosotros tenga mujer a quien confiar esta preciosa hija! No obstante, tan completa es la confianza que tengo en vuestro honor, que descanso en parte entregando la hija de Saint-Clair a sus más fieles y mejores amigos; quizás tendréis uno u otro algún pariente que se digne recibir bondadoso a mi pobre huérfana si el cielo la condena a serlo; por ella en particular, procuraré alargar mis días, pero....

Los sollozos de la sensible niña interrumpieron el discurso de su madre, y en vano trataron de ocultar los desterrados la sensación que les hizo tan triste escena. Abrazó estrechamente Randolpho a la hija de Monteith, y confundió sus lágrimas con las que derramaba copiosamente su querida hermana.

—Hijos míos, les dijo Ambrosina, calmad vuestro do-





# ANUNCIOS DE EL BALEAR

## ANUNCIOS MORTUORIOS TARIFA

En 1.<sup>a</sup> plana à 2 columnas 6 pesetas  
» 1.<sup>a</sup> plana à 3 columnas 12 pesetas

En 2.<sup>a</sup> plana à 2 columnas 5 pesetas  
» 3.<sup>a</sup> plana à 3 columnas 6 pesetas

Abonos para comercio desde 5 a 50 pesetas mensuales.

Se reciben anuncios en esta imprenta, para la edicion de los pueblos hasta las once de la mañana. Para la edicion de Palma hasta las cinco de la tarde.

MAYO

# 23

1798 La nobleza francesa renuncia à sus privilegios pecuniarios,

Lunes

143 La Aparición de Santiago 222

MAYO

# 24

1895 Miere en Berlin Isaac Peral.

Martes

144 S. Robustiano 221



TODAS LAS ENFERMEDADES DEL

## ESTÓMAGO É INTESTINOS

Se curan siempre con el

### ELIXIR À LA INGLUVINA GIOL

APROBADO Y RECOMENDADO POR LA M. I. ACADEMIA MÉDICO-FARMACÉUTICA DE BARCELONA

El ELIXIR INGLUVINA GIOL, cura la Dispepsia, Gastralgia, Dolores de estómago, Flatos, Disenteria, Malas digestiones, Inapetencia, Vómitos, Extracimientos, Vientos abdominales, Catarros del estómago, Diarreas, Eritis, Convalecencias difíciles, Vómitos de las embarazadas, y todas las enfermedades del Estómago é Intestinos.

Las notabilidades médicas prefieren el ELIXIR GIOL à cualquier otro preparado.

Venta al por mayor y menor: FARMACIA GIOL, Poniente, 31: BARCELONA

## AGRICULTORES!



### Eplead el AZUFRE GRIS de Biabaux

para la curacion de las enfermedades de la VIÑA

#### Mildew, Anthracosis, Oidium

y destrucción de todos los insectos y parásitos que le son perjudiciales

El AZUFRE GRIS DE BIABAUX, perior y mas barato que el «sublimado» se emplea con éxito para combatir las enfermedades del Olivo, Naranja, Limonero y demás frutales.

El AZUFRE GRIS DE BIABAUX, destruye los «pulgonos», «hormigas», «caracoles» y y cuantos insectos atacan y dañan los tomanes, patatas y otros vegetales.

El AZUFRE GRIS DE BIABAUX obtuvo «Medalla de Oro» en el último concurso de Montpellier.

De venta en las principales Droguerías y para informes dirigirse á Fuster Serra y c.<sup>a</sup> Palacio, 14

#### LA MEDICACION SULFUROSA A DOMICILIO POR LAS Gotas-madre sulfurosas en Bar

con las uales se preparan inmejorables aguas sulfurosas para bebida, gargarismo, pulverización, baños etc.—Curan: herpes, escrófulas, enfermedades de la piel, catarros pulmonares, tos, anginas, anemia, me es de piel, catarros pulmonares, y cafermedades secretas, etc.—Frasquito: 5 pesetas. Farmacia de D. Ignacio Forzeza.—Bolseria.

### Expulsión pronta y segura de las lombrices (CUCHS)

Mediante el acreditado Jarabe vermífugo de J. Sureda y Lliteras

Se extraen sin dolor ni molestia los callos y durezas de los pies mediante el conooido CALLICIDA DE J. SUREDA Y LLITERAS.

Se venden en la farmacia de J. SUREDA Y LLITERAS calle de Brossa, 9.—PALMA

# IMPRENTA DE

# RUBÍ Y MONSERRAT

## MARIN, ZAYMAR, S

Este nuevo establecimiento servirá al público á precios baratísimos y con toda rapidéz cualquier trabajo bajo se le encargue.

A la hora de encargado se entregarán los impresos de sencilla composición.